

El domingo 28 de marzo termina la Cuaresma, un período de 40 días que comenzamos este año el Miércoles de Ceniza, el 17 de febrero.

El nombre de cuaresma deriva de los 40 días transcurridos entre esas dos fechas.

Curiosa y equivocadamente en muchos sitios afirman que la cuaresma termina el día de la Pascua de Resurrección, cuando en realidad la cuaresma finaliza el día del Domingo de Ramos. No hay más que tomar un calendario y contar los días para convencerse de ese extendido error.

A propósito del mágico número 40, nos lo encontramos en ambientes inesperados. Por ejemplo hablamos de la cuarentena a la que se someten las personas infectadas por alguna enfermedad contagiosa. En realidad la cuarentena en este caso, es un concepto, no una cantidad exacta.

Se habla también de la cuarentena de las mujeres recién paridas, como un período donde al menos antiguamente existía riesgo para la vida de la madre.

Ese número mágico en realidad viene a representar, sin valoración científica rigurosa, el período de cambio entre las estaciones. Es decir, la inercia desde que comienza una estación, hasta cuando comienza a manifestarse ese cambio de temperatura, dado que la Tierra, incluida su hidrosfera, retiene las variables climatológicas y las va modificando lentamente, nunca súbitamente, en un período de 40 días (valor acientífico pero popularmente aceptado).

Por eso no nos extrañe que 40 días después de comenzada la primavera (equinoccio) celebremos la Cruz de Mayo (1 de mayo) como el inicio del buen tiempo. Cuarenta días después de finalizado el verano (equinoccio de otoño) celebremos el 1 de noviembre como inicio de los fríos invernales.

¿Quién no conoce el refrán?: “Hasta el 40 de mayo no te quites el sayo”.

No sé si los “40 ladrones de Alí Babá” tienen alguna relación con este hecho. Yo al menos no se la veo, pero ahí queda dicho.

En el Nuevo Testamento, Jesús, después de recibir el bautismo de Juan, permanece 40 días en el desierto haciendo penitencia, lo que justificaría la duración del tiempo de penitencia previo a la Semana Santa.

El famoso diluvio universal duró también la mágica cifra de 40 días con sus 40 noches.

Cuarenta son también los días transcurridos desde la Resurrección de Jesús hasta su Ascensión.

Este año la Pascua es el 4 de abril y la festividad debe ser 40 días después, es decir el jueves 13 de mayo.

El éxodo del pueblo de Israel duró 40 años. Estuvo vagando por el desierto tras la huída de Egipto hasta llegar a Jericó. Lo cual es muy difícil de creer tan solo mirando el mapa, salvo que se dedicaran a dar vueltas continuamente.

En definitiva el 40 es el número que viene a representar la regeneración, el cambio, la expiación, la conversión de una persona, de un pueblo o bien la inercia de la Naturaleza para transformarse.

¿Y qué decir de los jugadores de tute que cantan las cuarenta?.

Bueno, el 40 parece ser un número aparentemente intrascendente pero que no lo es tanto, ¿verdad?.